

DISCURSO
A C E R C A D E
D O N I G N A C I O D E A S S O

PRONUNCIADO
EN EL
CÍRCULO ARAGONÉS DE MADRID

El 29 de noviembre de 1988

POR

ODON DE BUEN

PRECIO: UNA PESETA

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ALFREDO ALONSO
Calle del Soldado, núm. 8
1885

A LA EXCMA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA

Publicando las principales obras de Asso conocidas y las que han quedado inéditas, se honraría como se merece la memoria de un sabio aragonés, prestando a la par un gran servicio a la ciencia.

Si esa digna corporación lleva a cabo tan meritoria empresa, le ofrece su incondicional apoyo

ODÓN DE BUEN.

SEÑORES:

El deseo de complacer a mis amigos cuando sólo me exigen un trabajo al alcance de mis fuerzas, ha sido la causa de que accediera desde el primer momento a la invitación que há tiempo se me hizo, de ocupar un puesto en la serie de conferencias establecidas en este Círculo. No sería pequeño el compromiso contraído, si vuestra benevolencia no fuera ilimitada. Amparado en ella, tengo el atrevimiento de presentarme en este sitio.

Una idea me anima que debo comunicaros en primer término: la actividad del Círculo Aragonés es grande y debe manifestarse al exterior por medio de frecuentes sesiones; en ellas tendremos ocasión de oír, por autorizados labios expuestas, las gloriosas tradiciones del suelo en que nacimos, o contribuiremos con nuestro esfuerzo, mayor o menor, a levantar la historia y literatura aragonesas hasta donde se merecen. Esta tarea, si en la parte que exige sesudo juicio debe estar encomendada a respetables maestros que por sus grandes conocimientos sean capaces de iluminar oscuros hechos, la parte de enérgica narración o calurosa defensa, que exige el vigor juvenil, debe encomendarse a la juventud.

Yo os ruego, queridos amigos y paisanos, que ocupéis en sucesivas noches este sitio. Inconvenientes presenta dirigir la palabra a ilustrado auditorio, pero deben desaparecer desde el momento en que uno de vosotros se atreve a levantar su humilde voz en este recinto, después de haber oído las oraciones de eminentes paisanos nuestros; tened como yo la confianza de que siendo benévolo el auditorio, no ha de fijarse en las faltas que nuestra poca práctica oratoria nos haga cometer.

Decir algo nuevo, señores, no es para mí cosa fácil; participo de una opinión emitida en la anterior conferencia por el Sr. Lafuente, y quisiera que algún fruto sacara Aragón de mis palabras; empero la historia aragonesa es tan brillante, ha ejercido tal influencia en el mundo, que sería ofenderos suponer que ignoráis las preciosas epopeyas en pro de sagrados ideales, en las cuales tomó parte activa Aragón. ¡Cómo he de deciros nada nuevo, si desde pequeños, en el seno del hogar paterno, habéis alimentado vuestras tiernas ilusiones con el calor que despiertan las legendarias glorias aragonesas!

Sólo en la historia aragonesa puede penetrar quien por su experiencia pueda aclararnos dudas, o quien con elocuentes frases pueda arrancar generales aplausos, describiendo hechos gloriosos dignos de ser cantados en homéricas estrofas.

Obrero de la ciencia, aunque modesto, en la ciencia busqué tema que desarrollar esta noche ante vosotros. Poco tardé a encontrarle: entre la pléyade de inmortales hombres que, estudiando la naturaleza, han dado una sólida base para las modernas conquistas, entre aquellas figuras históricas que han conquistado libertad al hombre impulsando la marcha del progreso, puede contarse un insigne aragonés: Don Ignacio Jordán de Asso y del Río. De él voy a ocuparme, comenzando por exponer su biografía.

Nació en Zaragoza el día 14 de junio de 1742. Hijo de nobles padres que en sus blasones ostentaban recuerdos numerosos de pasadas glorias, dedicase, desde muy joven, al estudio, señalándose en él marcada afición a la lingüística, hasta el punto de llegar en pocos años a traducir correctamente el latín y el griego. Comenzó sus estudios en Zaragoza, continuándolos en el colegio de Nobles de Barcelona y más tarde en la Universidad de Cervera, en la que se graduó de bachiller en 1760. Dedicase a la Jurisprudencia, cuya carrera estudió en Zaragoza, tomando el grado de doctor en 1764, siendo apadrinado en el acto de la investidura por el profesor D. Manuel Vicente y Aramburu de la Cruz. Sus progresos en la ciencia del Derecho le valieron un años después el nombramiento de repasante del Derecho civil y más tarde el de examinador en las oposiciones para la enseñanza del Derecho público en los Reales Estudios de San Isidro.

En 1776 salió de España para desempeñar el cargo de cónsul de Dunkerque, trasladándose después a Holanda, verificando distintos viajes por Italia e Inglaterra, por lo que se familiarizó con los principales idiomas europeos, además del conocimiento profundo que tenía del árabe, latín y griego.

No era cosa fácil entonces un largo viaje al través de dilatados territorios, pero era en cambio un medio poderosísimo de apreciar la sorda revolución que en todos los terrenos amenazaba romper para siempre los restos de un vergonzoso pasado. Asso indudablemente debe sus profundos conocimientos y el carácter que en todos sus escritos se manifiesta, a lo mucho que durante los viajes recogió de aquel espíritu de animaba a las sociedades europeas del último tercio del siglo XVIII. Espíritu sublime, que lentamente preparaba la gloriosa revolución francesa en la que se afirmaron para siempre, sobre todos los poderes tradicionales y divinos, los derechos del hombre, base de una perfecta organización social.

El amor al estudio hace fructíferos siempre los viajes al extranjero, y no puede menos de ser así, porque de la comparación entre costumbres distintas, entre climas distintos, entre vegetaciones distintas, entre distintas organizaciones sociales, nacen juicios, brotan ideas que disipan acaso ideas y juicios erróneos o solidifican los que pudieran haberse adquirido anteriormente. Asso no dejó de aprovechar para su instrucción los viajes políticos que realizaba, y prueba evidente de ello es que si antes de marchar a Dunkerque se había dado a conocer como distinguido jurisconsulto escribiendo en colaboración con De Manuel notables obras como la titulada *Instituciones del derecho civil de Castilla, sus diferencias con el de Aragón; El fuero viejo de Castilla; El ordenamiento de las leyes que hizo D. Alfonso XI*, etc. (I), a la vuelta de Holanda y durante su estancia en tal nación, salieron de la inteligencia de nuestro ilustre paisano, con actividad extraordinaria, obras científicas numerosas, ya de Historia y literatura aragonesas, ya de Zoología, ya de Botánica, ya de Economía política.

(I) Véase al final la nota "Obras de Asso"

Las Bibliotecas extranjeras proporcionaronle manuscritos que le permitieron ilustrar grandemente la Historia aragonesa, y son dignas de tenerse en cuenta sus obras tituladas *Biblioteca arabigo-aragonensis*, publicada en Ámsterdam; *Clariorum aragonensium monumenta in lucem prolata opera*, publicada en el mismo punto; *Clariss Hispaniensium atque exterorum epistola*, y *De Libris quibusdam Hispanorum rarioribus*, publicadas ambas en Zaragoza.

El continuo trato con naturalistas extranjeros despertó indudablemente en Asso la afición por el estudio de la naturaleza, y cuando regresó a España dedicase a recolectar materiales para la Historia Natural de Aragón, verificando en 1778, 1780 y 1783 excursiones distintas, por la parte meridional de nuestro país y por el Pirineo, que dieron por resultado la *Sinopsis stirpium indigenarum aragonice*, con dos apéndices que la completaron. La Zoología le debe también trabajos importantísimos, tales como el titulado *Introductio in Orytografiam et Zoologiam aragonés* la *Introducción a la Historia Natural de Aragón*, premiada por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, y sobre todo uno, que no llegó a publicar por el elevado coste de las láminas, titulado *Primitiva Ictylogiae Hispanica*, y que, según sus contemporáneos, era el favorito de Asso, al que había dedicado más solicitud y más trabajo. No quiero dejar pasar esta ocasión sin suplicaros, aun cuando abandone por breves momentos el tema, unáis vuestra voz a la mía para alcanzar de la Diputación provincial de Zaragoza, siempre dispuesta a honrar la memoria de ilustres zaragozanos, la publicación de las más importantes obras de Asso en la Biblioteca de autores aragoneses; con esto se prestaría un importantísimo servicio a la ciencia, y el nombre de Asso ocuparía en el mundo científico el puesto que se merece por sus importantes publicaciones.

La actividad que el inmortal aragonés empleaba en el estudio de la naturaleza, no le impidió dar a conocer sus trabajos en la Numismática y tradujo un discurso de Olao G. Tycksen *Sobre la falsedad de las monedas samaritanas*, discutiendo sobre tal punto, en algunas publicaciones, como la *Refutación al Ilmo. Sr. D. Francisco Vayer*. Al propio tiempo daba a conocer las obras literarias de antiguos aragoneses y traducía a nuestro idioma la *Mineralogía* inglesa de Kirwan, la *Química* de Gmelin, diferentes *Disertaciones científicas* de Beckaman, etc.

Pero la obra que manifiesta, a mi modo de ver, más palpablemente el valor intelectual de Asso, la que resume mejor sus profundos conocimientos, la más importante por tanto y en la que he de fijar con especial vuestra atención esta noche, es la *Historia de la Economía política de Aragón*, publicada en Zaragoza el año 1798.

Después de una vida tan activa y de tan provechosos frutos para nuestro país; después de allegar tanto materiales al edificio científico; después de colocar el nombre de Aragón a una altura envidiable, Asso dejó de existir el año 1814, en ocasión bien gloriosa por cierto para nuestra patria, cuando todos los españoles se ocupaban en sacudir el yugo del coloso francés que, dicho sea de paso, a pesar de su egoísmo y de su bárbara intervención en los sucesos de Europa, llevó con sus soldados a todas partes los gérmenes de la Revolución francesa, del mismo modo que el violento huracán transporta a lejanos países las fructíferas semillas de las plantas; asegurando de este modo su propagación.

Pasma verdaderamente, a la par que los profundos conocimientos de Asso, aquella extraordinaria actividad con que realizaba después de un largo y molesto viajes desde el extremo N. de Europa al extremo S., una excursión botánica al Pirineo, enseguida el estudio de los materiales recolectados, inmediatamente su publicación. Y no de otro modo que con extraordinaria actividad se escriben 45 obras sobre temas tan distintos como son aquellos sobre que versan las de Asso, se realizan largos viajes por Europa en pesados vehículos, y con las molestias ocasionadas por el estado de las naciones europeas en aquella época, y se atiende a cargo tan importante como el de cónsul general de España en populosas poblaciones y en tiempos de general agitación.

Expuesta, aunque someramente, la biografía de Asso, debo pasar a la segunda parte de mi conferencia. Al juicio crítico de las obras que escribió; juicio que afirmo desde luego ha de ser insuficiente, no sólo por mis pocos conocimientos en muchos de los ramos científicos cultivados con tan feliz éxito por el inmortal zaragozano, sino por la escasez de materiales que para juzgarle he podido reunir. Un estudio detenido de los datos que en la Biblioteca de la Sociedad Económica aragonesa deben encontrarse, permitirá completar mis apreciaciones hechas en determinado terreno; por otra parte, los manuscritos de algunos trabajos de Asso se encuentran en poder de Bibliotecas extranjeras y no es muy fácil desde aquí tener detalles sobre lo que sus páginas encierran. De todas maneras, no me he propuesto al dirigiros la palabra hacer una completa biografía; sólo me he propuesto, al molestar vuestra atención en esta noche, poner de relieve el extraordinario mérito de un aragonés que si fuera conocido como se merecen sus producciones científicas, figuraría no sólo a la cabeza de las glorias aragonesas del pasado siglo, sino como una de las culminantes glorias de España.

Asso puede ser juzgado bajo múltiples aspectos, tantos cuantos son los ramos científicos que cultivó. Prescindo de considerarle como jurisconsulto, historiador y literato; otros que me oyen podrán hacerlo con mejores palabras y conocimientos muy superiores a los míos.

Sólo me limitaré a decir que sus obras sobre literatos aragoneses desconocidos, sus publicaciones sobre las monedas árabes y samaritanas, no dejan de tener gran interés, y que sus trabajos de Jurisprudencia escritos ya por él sólo, ya en colaboración con De Manuel, han sido muy consideradas siempre por los peritos en la materia y merecieron especiales distinciones en la época en que se publicaron.

En el campo de las Ciencias Naturales D. Ignacio de Asso es una importantísima figura. Para juzgarle en este, como en otros terrenos, se hace necesario tener en cuenta los servicios que ha prestado con relación a las doctrinas hoy dominantes y atendidas las ideas que dominaban en España en el último tercio del siglo XVIII.

Comenzábase a iniciar en el campo de la ciencia honda transformación disipando aquel obscuro concepto de la naturaleza que rancias tradiciones conservaban por interés propio. De entonces acá ha variado por completo el rango en que la sociedad coloca al estudio de los seres naturales, y puede afirmarse sin rebozo que penetrando, como se ha penetrado en los fundamentos de todas las ciencias, son hoy la base necesaria de la Sociología. A este término han llegado, gracias a las preciosas ideas filosóficas de

evolución, lucha por la existencia, división del trabajo, etc., que deducidas del estudio rectificado en sencillísimos seres se han ido refiriendo sucesivamente a toda la escala zoológica, y por lo tanto al hombre, último peldaño de tal escala, al que son aplicables cuantas deducciones broten, en lo físico y en lo funcional, observando la anatomía y fisiología de otros animales.

No cabe duda, señores, y me complazco en afirmarlo, que el estudio de la naturaleza levanta la inteligencia a la resolución de elevadísimos problemas y conduce a sólidas deducciones, porque la naturaleza enseña a desatender ruines argumentos, mal llamados filosóficos, a despreciar dogmas e infalibles palabras capaces sólo de encerrar en estrechos límites a la razón, y atrofiar todos los sentimientos que brotan del hombre libre, desde el sentimiento de la ciencia hasta el de la propia dignidad.

Las ciencias naturales han conquistado el puesto honroso que hoy ocupan y, siempre generosas, tienden a libertar al hombre de las terribles garras que sujetándole le obligan a recorrer un falso camino halagado por la esperanza de una vida eterna y placentera; triste papel a que no se ajusta fácilmente quien, estudiando el armonioso conjunto del Universo, ve con claridad suma importantes soluciones sin recurrir a milagros, y adquiere idea clara de su lugar y su misión entre el cúmulo de seres naturales.

Todas las naciones han aportado importantes materiales para la construcción del edificio, pero ninguna como Inglaterra, en cuyo suelo nació el insigne Darwin, el que recogiendo tantos dispersos datos resolvió la manera de unirlos en un cuerpo de doctrina, a favor de la cual brotaron acá y acullá concepciones sublimes aclarando los detalles, confirmando el conjunto y preparando poco a poco la feliz época actual en que, al amparo de positivos hechos, vanse disipando obscuras y ridículas interpretaciones, cediendo el paso a la libertad de pensamiento, la denigrante opresión de los dogmas.

España, por desgracia, no ha seguido la corriente general; por qué ha sido esto, todos sabéis tan bien como yo que ha sido, porque en España se ahogaban en los sacrílegos martirios de la repugnante Inquisición cuantas fecundas ideas nacían de las inteligencias patrias, porque en España los trabajos científicos, antes de ver la luz pública, pasaban por la escrudiñadora mirada de un fraile, y ¡ay de aquel que osara desmentir ni en un ápice siquiera las inviolables palabras de la revelación, o que no rindiera homenaje a los mandatos de un gobierno despótico hasta la barbarie!

No obstante, en el último tercio del pasado siglo hubo una época gloriosa para nuestra querida patria. La casa de Borbón imperaba, y al amparo de Carlos III pudieron desarrollar sus programas ilustres hombres, dando incremento poderoso a la ciencia, avasallando el poder de perjudiciales asociaciones y planteando reformas que acarrearón días de ventura a España. Obedecía esto a la revolución filosófica que ese estaba verificando en Europa, a la escuela dominante entonces, que echando profundas raíces removió hasta los cimientos de las más atrasadas naciones. De aquel tiempo a este ¡cuánto no hemos descendido en este terreno! Entonces se levantaban suntuosos palacios a la ciencia, y hoy asalta sable en mano la fuerza pública y mancha con sangre humana el sagrado recinto donde se rinde culto a la inteligencia. No es que niegue con este detalle el progreso, no; que hemos progresado no cabe duda, pero relativamente al

resto de Europa, hoy estamos en un lugar inferior al que ocupábamos bajo el reinado de Carlos III.

En aquel tiempo tomaron las Ciencias Naturales en España poderoso incremento, sobre todo la Botánica, aún cuando con un carácter esencialmente práctico; verdad es que sin este no sería posible ningún otro más elevado.

Asso en tales circunstancias vino a desempeñar importante papel; el conocimiento que se tenía de la flora española era bien pobre, y la flora aragonesa desconocíase casi por completo; poderoso fue por tanto el incremento que dio a la Botánica española la *Synopsis stirpium indigenarum aragonice*, completada con la *Mantissa* y la *Enumeratio stirpium in aragonia noviter detectarum*. Aparte de numerosas citas nuevas de plantas ya conocidas, en estas obras describió Asso algunas especies desconocidas hasta entonces, y entre ellas puedo citar una bien común en Aragón y que caracteriza las estepas de tal país: la *Artemisia herba-alba*, llamada vulgarmente *ontina*; las descripciones latinas de las especies han permitido muy bien hacer su correspondencia con las actualmente admitidas, a pesar de lo que en este ramo se ha adelantado, y prueba de que las descripciones permiten reconocer hoy las especies a que se refieren, que el eminente botánico alemán Willkomm, en el último cuaderno de una importante obra iconográfica que está publicando, restituye a Asso la *Verónica Assoana*, curiosa planta aragonesa que el sabio alemán había descrito y dedicado a nuestro paisano. En la flora aragonesa siempre el nombre de Asso figurará a la cabeza, porque a él se deben gran parte de los materiales hasta hoy recolectados.

Su obra *De claris hispanis Historia Naturales cultoribus* hubiera contribuido grandemente al esclarecimiento de la historia científica española a no quedar manuscrita; ya contribuyó no obstante al *Discurso sobre los naturalistas españoles* que publicó en los *Ancles de Ciencias Naturales* el año 1801, y del cual han copiado no poco los que posteriormente han escrito sobre tal asunto.

También le debe la Botánica la traducción del sueco al español, con el título de *Observaciones de Historia Natural hechas en España y América por Pedro Loeffing*, de las cartas dirigidas por este distinguido botánico a su maestro el inmortal príncipe de los naturalistas, el insigne Linneo; traducción que vió la luz en 1801 y 1802 en la publicación posteriormente mencionada.

Sabios botánicos han inmortalizado el nombre de Asso dedicándole especies, y nuestro eminente Cavanilles le dedicó el género *Assonia*.

Más servicios, si cabe, que a la flora española prestó Asso a la fauna, y mayores hubieran sido seguramente si hubiesen visto la luz pública obras que por desgracia han quedado manuscritas y urge averiguar su paradero, porque aún podrían desempeñar importantísimo papel.

El decaimiento de la monarquía con Carlos IV, que en un principio siguió las huellas de su antecesor, para degenerar más tarde con hechos indignos de la nación española, fue la causa de que poco a poco fueran perdiendo las Ciencias Naturales protección y amparo; si bien la Botánica conservó algún tiempo su esplendor, del cual nonos quedan ahora más que algunos restos caducos, aun cuando podemos tener la esperanza de elevarla pronto a la altura que exigen los actuales tiempos. Mientras la *Ciencia de las plantas* se desarrollaba, la Zoología permaneció en el olvido; con Asso comenzó a iniciarse, y seguramente, como afirma Cuvier en su *Historia de las Ciencias Naturales*, hubiera producido importantes obras si Carlos IV hubiera seguido la marcha de Carlos III.

Muy conocida de cuantos se dedican al estudio de la fauna española es la obra *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragonia*, y lástima es que las descripciones no se encuentren lo suficientemente claras, para reconocer sin duda las especies a que pertenecen; si así fuera, yo he odio afirmar a un ilustre entomólogo que en este momento me oye, muchas especies descritas como nuevas por autores posteriores, tendrían que restituirse a nuestro inmortal paisano, en cuya publicación últimamente citada se encuentran descritas y hasta dibujadas. En Entomología, Asso fue el que dio en España los primeros pasos; la Orictografía le debe numerosos e importantes datos; empero la Ictiología fue la parte de la Zoología que cultivó con más interés. Solo conservamos un trabajo de esta materia publicado en los Anales de Ciencias Naturales con el título de *Introductio in Ictiologiæ Orientales*, pero en él se describen algunas especies nuevas, por lo cual no deja de tener gran importancia. Su obra *Primitia Ictiología Hispanicæ*, a que me he referido anteriormente, hubiera sido el primer ensayo de fauna ictiológica española, y aun cuando con toda seguridad no sería un estudio completo de los peces españoles, ¿cuánto no auxiliaría hoy mismo a los que se dedican a tal estudio? Conviene advertir que en la actualidad no existe ninguna obra general sobre los peces de España, de modo que tendría un interés grandísimo la publicación de la de Asso, tanto más si se conservan las numerosas láminas cuyo elevado coste impidió publicarla.

Desconozco por completo, y tampoco he podido averiguar dato alguno sobre él, un folleto titulado *Discurso sobre la langosta* que publicó Asso en Amsterdam el año 1785, y del que los autores contemporáneos hacían muchos elogios, folleto traducido al alemán posteriormente en vista de su extraordinario mérito.

No dejaba D. Ignacio de Asso de aplicar sus conocimientos histórico-naturales a la Agricultura, en especial a la aragonesa, y aun cuando al hablar de la *Historia de la Economía política de Aragón* he de decir alguna cosa respecto a este punto, consignaré aquí que a nuestro paisano se deben importantes *Memorias sobre Agricultura*, y entre ellas merecen mencionarse; una *Relación de los experimentos hechos en Zaragoza en 1797 acerca del cultivo y rendimiento en pan de diferentes especies de trigo*, un *Extracto de la obra que sobre el cultivo del lino publicó en Dresde Juan Seiferth*, y un *Discurso traducido del holandés sobre la canela*, que remitió a Floridablanca para la mejora del cultivo de dicha planta.

No quiero molestar más vuestra atención sobre este punto, y paso a considerar al sabio aragonés en un terreno en que es bastante conocido: en el terreno de la Economía política.

No ignoráis, señores, la rápida evolución que esta ciencia ha sufrido en nuestra patria durante el transcurso de este siglo, y no ignoráis tampoco que ha adquirido una importancia suma. Aquí, como en todas las ciencias que a la sociedad se refieren, se ha notado la favorable influencia ejercida por el estudio de la naturaleza, según las doctrinas unitarias, porque no pueden menos de aclarar sobre todo el problema de la población, las leyes de lucha por la existencia, de selección, de herencia, etc.; ya planteados por cierto en el campo de la Economía política refiriéndolos al hombre, antes de que Darwin, aplicándolos a todos los seres vivos, sacase las preciosas conclusiones que tanta claridad han producido en el terreno de la Biología.

Asso, si no bajo el punto de vista filosófico, realizó admirablemente la fusión de la Historia natural con la Economía política bajo el punto de vista utilitario, comprendiendo seguramente cuanto podía esperarse de tal unión, a favor de la cual el positivismo actual ha levantado en poco tiempo muy alta la ciencia política, y el estudio de la Naturaleza ha adquirido una preponderancia que estaban muy lejos de soñar los naturalistas del pasado siglo.

Hay además en la Economía política española un carácter que hace realzar muchísimo la figura de Asso.

Mientras duró nuestra preponderancia colonial, a favor de los descubrimientos prodigiosos por España realizados, lejos de engrandecerse la patria fue poco a poco decayendo hasta acarrearos situaciones vergonzosas, despóticos dominios, rencores eternos, de cuyas calamidades estamos todavía tocando las consecuencias. El oro de América, fomentando ambiciones, destruyó la afición al trabajo, y el comercio y la industria se arruinaban haciéndose en ellos ley de vida el monopolio y el privilegio, causas bastantes para hundir en la miseria la más floreciente de las naciones. Si a esto se agregan males todavía peores, si al monopolio se agrega un régimen social despótico y un predominio de las órdenes monásticas que santifican la vagancia y convierten la n en la más digna de las carreras, decidme señores, ¿es posible que el comercio viva, que la agricultura esté floreciente, que se sostenga la industria? ¡Si hasta se pierde la dignidad humana!

El fanatismo religioso trajo por resultado también la expulsión de los moriscos y la de los judíos, hechos que aun no siendo vandálicos dentro de la fraternidad universal tan pregonada por el cristianismo, los condenaría con todas mis fuerzas, por ser contrarios al interés de la patria. Cosa rara me ha parecido siempre que España, cuna de héroes y de sabios, mansión de la hidalguía y de la honradez acrisolada, haya llegado, merced al influjo de una ambiciosa secta, a ser instrumento de planes y de hechos que deshonan las páginas de la Historia humana.

En tan miserables tiempos, ¿qué carácter habían de revestir los trabajos de los economistas españoles? Defendían, la generalidad, el monopolio, hacían coro a la nobleza y al clero, bendecían la mano de la Providencia que les brindaba con las riquezas americanas y condenaban la estancia en España de los enemigos de Cristo, que, no obstante, habían levantado la ciencia y el arte, y la agricultura y el comercio, a una altura que contrastaba con la miseria de los estados cristianos.

En los tiempos de Asso aún no había salido la Economía de las garras del cristianismo, aún se defendía el monopolio; por eso las ideas liberalísimas de nuestro paisano, su campaña en el libro en contra de cuanto tendía a menoscabar la libertad de comercio, le coloca en un lugar digno de todo encomio. ¡Ojalá las corrientes, entonces iniciadas, no hubieran fracasado! Quizá ahora luciese en todo su esplendor el sol de la libertad y nuestra patria marchase guiando el carro del progreso, junta con las más adelantadas de las actuales nacionalidades. Conste de todas maneras que en España comenzaron a iniciarse corrientes liberales a la par del resto de Europa, que, para desgracia nuestra, un Carlos IV las abandonó a su propio esfuerzo, y mas tarde un infame monarca, el más querido del pueblo y el que le redujo a más vergonzosa servidumbre, las hirió de muerte, dando preponderancia e instituciones peligrosas para la patria y para el pensamiento humano.

El libro de Asso *Historia de la Economía política de Aragón* es un monumento levantado en Zaragoza el año 1798, y conste que al juzgarle así, no me mueve apasionamiento alguno, porque tengo, como obrero del pensamiento y como aragonés, la suficiente imparcialidad para juzgar con entusiasmo las obras buenas de cualquier otro hombre. Con toda la rigidez posible juzgaría, si oportuno fuera, escritos debidos a paisanos nuestros, pocos por fortuna, pero tan malos, que a tener, cuando se imprimieron, movimiento propio los caracteres de imprenta, seguramente antes de servir para perpetuar viles ideas se hubiera aplastado mis veces.

Y no pretendo por eso declarar perfecta la obra de Asso, ni asegurar que no contiene errores; en mi concepto, es sobresaliente y sentí vivo entusiasmo al leer sus páginas, porque veía con claridad expresadas ideas con las cuales estoy completamente identificado, a las que profeso vivísimo cariño por considerarlas inspiradas en los verdaderos principios que deben regir a una sociedad bien constituida. Vosotros juzgareis si tengo razón o no; a vuestro ilustrado fallo me someto.

Comienza el libro mencionado con un interesante prólogo, resumen ligero de las fases por las cuales pasó la sociedad aragonesa, y del cual tendré ocasión más adelante de leerlos algunos sobresalientes párrafos.

Dedica el primer capítulo a la *Agricultura*, y señores, poco tendría que añadir a sus conceptos quien sobre el mismo tema pretendiera hoy en este sitio ilustrarnos. Los mismos defectos que hoy se encuentran en la generalidad de nuestros labradores y en sus procedimientos de cultivar la tierra, son los que condena Asso, porque si algo hay difícilmente mutable es la rutina, y en ella precisamente se amparan para sus prácticas los labradores aragoneses, como los de otras provincias de España. Todos, creo, hemos de estar conformes, sin embargo, en que no son ellos precisamente los que tienen la

culpa de su atraso; es el mal régimen seguido para inculcarles los procedimientos de cultivo, son las vejaciones de que por regla general se les ha cargado, pues parece haber existido siempre empeño en destruir aquello de que debemos nosotros esperar nuestro engrandecimiento. Asso, condenando el establecimiento de escuelas teóricas de Agricultura, escribe; “El decir que los labradores son bárbaros e ignorantes en nada contribuye al adelanto de la Agricultura, si los nuevos maestros no les enseñan prácticamente que están en el error. Cuanto más rudos y atrasados supongamos a los labradores, tanto menos aptos serán para entender la teoría; pero a la práctica nadie se resiste:” palabras que hoy podemos nosotros repetir a los gobernantes para que las apliquen a las escuelas agrícolas establecidas en España.

Las estadísticas, apuntadas en este capítulo, de la producción agrícola en los diversos partidos aragoneses y en tiempos distintos, tienen grandísima importancia, y no menos el examen de los diferentes cultivos de Aragón, entre los cuales se encuentran algunos hoy no propios de nuestro país, pero que lo fueron en tiempos anteriores; tal sucede con el arroz que, según Asso, se cultivó en las márgenes del Gállego, prohibiéndose más tarde por perjudicial a la salud pública.

Ocupa la Industria el segundo capítulo de la *Historia de la Economía política de Aragón*. Examina Asso el través del tiempo y con datos numerosísimos cuál es y ha sido la industria aragonesa, para deducir dos hechos de grandísima importancia con los cuales estoy perfectamente conforme y creo que lo estaremos todos.

En primer lugar juzga a nuestro país más propio para desarrollar en todo su esplendor la Agricultura que para dedicarlo a la Industria, y bajo tal punto de vista no merecen nuestra atención los esfuerzos hechos para convertir a la región aragonesa en una región industrial. Conforme está este criterio con los sanos principios políticos; porque si reconocemos como útil la división del trabajo, no habrá progreso suficiente para la competencia, allá donde se pretenda hacer todo cuanto el hombre necesita para sus necesidades: el ideal de la Economía política es, a mi modo de ver, que cada país produzca la mayor cantidad de fruto posible, y esto se ha de realizar cuando cada región se dedique exclusivamente a aquella actividad para la cual es apta. ¡Estaría de ver, señores, que cada órgano del hombre se dedicara a respirar, a impulsar la sangre, a sentir, a pensar, etc. ¡¿Creerá nadie, absolutamente nadie, que se realizarían bien de ese modo las funciones orgánicas? No, animales hay de tal manera constituidos, pero forman colonias celulares de las más rudimentarias y menos perfectas. Y así como en el organismo humano cada órgano desempeña la función para la cual es apto, así también en el organismo social cada región terrestre debe producir aquellos frutos que estén en armonía con el clima, el suelo, la actividad de los habitantes, etc. Esta división del trabajo conduciría al monopolio con un sistema proteccionista; por eso Asso, como todos los buenos economistas, aboga por la libertad amplia del comercio y a propósito de tal asunto dice; “los que opinan que nuestra miseria residía en la introducción de géneros extranjeros, podían observar, que si éstos lograban la preferencia, era porque los hacían acreedores a ella la inteligencia, aplicación y constancia en el trabajo de sus fabricantes”.

Ya sé yo por qué se pugna en Aragón por el establecimiento de industrias, que dicho sea de paso, no arrastran vida exuberante; pero sí el libre-cambio fuera un hecho y tuviéramos los productos de esas industrial al bajo precio que le pueden proporcionar los países aptos para ellas, ¿sería posible la competencia? De ningún modo; con seguridad en tal caso todos abogarían por abandonar la industria y dedicarse a la agricultura, fuente preciosa de la cual Aragón puede esperar su engrandecimiento.

Dedica Asso en este mismo capítulo algunos párrafos a las artes de lujo, que por cierto los hace muy poco favor, y trae una notable historia de la pintura en Aragón.

Al hablar del lujo, que considera como una calamidad social, señala las causas que le motivaron y los medios de evitarlo, anotando curiosos detalles sobre el vestido y muebles que usaban antiguamente los aragoneses.

Un importantísimo problema, el de la *población*, desarrolla el ilustre economista zaragozano en el capítulo III de la obra que estoy examinando. Propone como medios para desarrollar la población en nuestro país: 1º. Fomentar la agricultura; 2º Extinguir el lujo, 3ª Disminuir el número de los no productores. Después de una magnífica reseña de las causas que han motivado en todos los tiempos la despoblación de Aragón, combate el afán de reunir grandes terrenos en una persona, citando como ejemplo el que las religiosas de Zaragoza, con 600 a 800 cahizadas de buen terreno y bien administrado, alimentaban 60 a 80 personas, mientras los hacendados de Lumpiaque, con menos de 460 cahizadas, sostenían 168 vecinos y muchos forasteros que tenían haciendas en el pueblo.

Es digna de notarse una larga reseña que existe en el libro de Asso de los lugares despoblados en diferentes tiempos y de las causas por las cuales tal despoblación se llevó a cabo; y hablando del número de los no productores, merece especial mención un párrafo que anoto sin comentarios y que alude a una carrera, de la cual hay aquí muchos y dignos representantes, y a la que Asso pertenecía también. “El número de los no productores, dice en la página 358, se multiplica con exceso por los muchos que siguen con descrédito la carrera del foro y por otros dependientes de los tribunales. Esta clase de personas, sobre ser en gran parte inútiles, por no contribuir a la masa del trabajo total de la sociedad, contienen un crecido número de los que viven de la miseria ajena, fomentando pleitos y discordias entre los ciudadanos”.

¡Cómo se conoce que en todos los tiempos han existido las mismas plagas sociales!

Combate enérgicamente el mal sistema judicial, por lo largo y por lo caro; poco más o menos lo mismo podemos hacer nosotros en estos desdichados tiempos.

Seguir examinando, aún a la ligera, las múltiples cuestiones que Asso trata en su *Historia de la Economía Política de Aragón*, pareceme sería abusar algún tanto de vuestra benévola atención; además, creo que lo indicado prueba suficientemente el mérito innegable de tal obra, por lo cual termino su análisis, anotando tan solo que

dedica un capítulo al *Comercio, cambios, aduanas, etc.*, abogando, como no podía ser menos, por la supresión de estas y de los *peajes*; otro a la moneda y un último importantísimo a los *tributos*.

De todo cuanto llevo expuesto habréis, señores, deducido, como yo deduzco, cuál era el verdadero carácter de Asso. Respiró durante algún tiempo la saludable atmósfera que al mundo científico envolvía en los comienzos del último tercio del siglo XVIII y a eso se deben seguramente las ideas que en sus escritos resplandecen. La estancia en la vecina República en una época de lucha encarnizada, cuando aquella legión de gigantes que denominamos enciclopedistas, abarcando de una mirada múltiples cuestiones, elevó su inteligencia por encima de la ruin sociedad existente preparando la emancipación total de la conciencia; no es extraño que en un hombre de ciencia despierte tan saludables tendencias, y las defienda con entusiasmo, sobre todo si ese hombre ha nacido en Aragón, clásica tierra de la libertad y en cuya limpia historia apenas se nota la negra mancha del feudalismo brutal de la Edad Media. No puede negarse, al recorrer las múltiples cuestiones por Asso tratadas, que es hijo de la Enciclopedia, el representante genuino en España de aquellos que estrechaban en amigable lazo cuestiones antes obligadas a sostener cruda guerra; porque al través de las ideas unitarias, siempre se ven claramente las relaciones entre todos los conocimientos, la hermandad en todos los destellos de la humana razón; como se ve esta hermandad entre los hombres y se condenan humillantes distinciones sociales, como se ve esta hermandad en los hechos históricos y se reprueba providencial intervención capaz sólo de convertir al hombre en máquina inconsciente de premeditados planes.

¿Quién negará carácter de enciclopedista a D. Ignacio de Asso, cuando examinando sus obras vea con igual lucidez tratadas, cuestiones jurídicas, cuestiones económicas, cuestiones literarias, cuestiones históricas y cuestiones de Ciencias Naturales? ¿Era común acaso en aquellos tiempos dedicarse un jurisconsulto y político a la Botánica o la Zoología? Yo veo, señores, con claridad, y respetando opiniones contrarias, creo fundada la mía, que Asso dedicó su actividad a tan múltiples problemas porque impregnado del movimiento científico que contemplaba en Francia, en Alemania y en Holanda, lleno de patriotismo que le caracterizaba, quiso inclinar la inteligencia española en pro de los múltiples estudios que preocupan al mundo culto, iniciar aquí una marcha conforme en todo con la seguida en el resto de Europa, marcha de seguros resultados, si posteriormente no se hubiera ahogado con malvada intención cuanto en España tenía somos de libertad, cuanto pudiera participar en lo más mínimo de las fructíferas semillas lanzadas al mundo en la sangrienta Revolución francesa. ¡Inútil empeño, porque, al través del tiempo, lo que al principio era incipiente punto luminoso, se ha hecho potente foco de donde irradia tanta luz, que no la eclipsarán todas las más negras sombras del absolutismo!

Cuáles son, por otra parte, las ideas que resplandecen en los escritos de Asso? No he tenido ocasión de revisarlos todos, ya lo he dicho al principio; pero con los que he visto puedo juzgar, que estaban muy en armonía con la Enciclopedia.

Califica al pueblo de la *más útil porción* del género humano cuando condena el feudalismo que la oprimía, y esto, señores, no necesito comentarlo, ni decir lo que significa.

Respecto al feudalismo, ese borrón que ofende a la dignidad humana haciendo olvidar al historiador, cuando lo recuerda, que se refiere a una sociedad de hombres, decía Asso: “En Aragón se experimentaron los malos efectos que necesariamente debían resultar de tan vicioso sistema; la independencia casi total de los ricos-homes, la inobservancia de las leyes, la ninguna autoridad de la justicia, los desafíos, bandos y guerras entre señores, en que arrastraban a sus vasallos haciéndolos instrumento de su furor y venganza. Tal era la preocupación de aquellos *miserables tiempos* y la falsa idea que se tenía de la dignidad humana, que los vasallos se prestaban gustosos a sostener las pretensiones injustas de los grandes y a perpetuar estas causas de turbación y desasosiego” (1)

(1) Historia de la Economía política de Aragón. – Prefacio; pag. 28

En otro lugar añade; “El dinero que los ricos gastan en lujo estaría mejor empleado en canales de riego, en experiencias de nuevos descubrimientos agrícolas, etc., con lo cual no excitarían a la ambición y al orgullo a muchos pobres.”

Respecto a sus ideas i era muy católicos, pero muy católico; sin embargo, voy a citaros unas palabras (sin comentarios, se entiende). Refiriéndose en cierta ocasión a la creación de Hospicios dice: “este sistema sería practicable con sólo destinar para su dotación los *cuatro quintos, a lo menos, de las rentas de las mitras y canonjías, que podrían suprimirse.*” (2) Y ... basta.

(2) Hist. de la Economía, pag. 294

¿Comprendéis ahora, queridos paisanos, si D. Ignacio de Asso tiene importancia? Creo que sí: es todo cuanto me proponía esta noche demostrar.

Le debe Aragón agradecimiento profundo porque, a pesar de sus múltiples ocupaciones, extrañas a la región que tuvo la dicha de verle nacer, dedicó toda su actividad a dilucidar importantes cuestiones que interesaban a nuestro país. ¿Le vemos escribir obras jurídicas? Aragón le presenta ancho campo y en él se interna; ¿qué servicios no han prestado a la legislación aragonesa las obras de Asso? ¿Y cuánto no le debe su historia y literatura? ¿Le consideramos como naturalista? La flora y la fauna de Aragón merecieron preferencia en sus escritos; inició su estudio y a él se deben, no sólo los primeros, sino la mayor parte de los materiales. ¿Y la Agricultura, y la Industria, y el Comercio de Aragón, cuánto no le deben, no sólo en el terreno teórico sino en el terreno práctico?

Zaragoza ha inmortalizado a su preclaro hijo dedicándole el nombre de una plaza, como ya la Zoología y la Botánica le inmortalizaron dedicándole nombres de géneros y de

especies; pero no basta. Asso debe vivir en la memoria de todos los aragoneses, porque no menos merece quien ha sacrificado toda su inteligencia, y era mucha, al bien del suelo en que nació, quien ha sabido sostener a gran altura el nombre de su patria.

Asso, además, no era egoísta; a la par que procuraba el bien de su país con obras científicas concretas, otras de índole general le hacen acreedor a un puesto entre las glorias españolas; por más que no necesite invocar este servicio para que consideren a nuestro paisano como una gloria española, porque en virtud de la solidaridad existente en el género humano, nada es aislado, lo aislado no existe, los actos que redundan en beneficio de un país al fin y al cabo en beneficio de la humanidad redundan; los hombres formar una sola masa, y del mismo modo que en la superficie de un líquido una fuerza en vibraciones se difunde y todas las moléculas la perciben, en la sociedad humana, los bienes y los males se propagan con el transcurso del tiempo en todas direcciones, sin que nada se aniquile, ni ningún movimiento se pierda.

No quiero molestar más vuestra atención y voy a terminar; pero antes no puedo menos de dirigirme a todos los que me habéis honrado asistiendo esta noche a mi conferencia, para manifestaros mi profundo agradecimiento por tan señalado favor.

Los repetidos aplausos con que habéis acogido, no mis palabras pobres y desprovistas de galas oratorias, sino más bien mis conceptos, resuenan aún en mi cerebro y haciéndole adquirir actividad suma, afianzan las ideas que con el transcurso del tiempo se han formado en él. Creedlo, no he de desmayar nunca en el amor a la libertad y al progreso, que si en el siglo pasado, cuando no brillaba con la intensidad de hoy el hermoso sol de la ciencia, un Asso abrigaba tan salvadoras ideas, sería mengua de quien ha nacido en el siglo de la luz eléctrica conservar en su cerebro el más mínimo rastro de adhesión a las vergonzosas instituciones pasadas.

HE DICHO.

OBRAS DE ASSO

- 1 De fontibus Jure economicit et de Viteri Ecclesia disciplina disertatio.- Zaragoza, 1764
- 2 Disertatio de Jure Gentium.- Zaragoza, 1765
- 3 Disertatio de Cedilitio Edicto.- Zaragoza 1765
- 4 Instituciones del derecho civil de Castilla, sus diferencias con el de Aragón.- En colaboración con D. Miguel De Manuel. Tres ediciones desde 1771 a 1780
- 5 El fuero viejo de Castilla, con De Manuel, 1771
- 6 El ordenamiento de las leyes que hizo D. Alfonso XI.- En colaboración con De Manuel y con un discurso sobre el estado y condición de los judíos en España. – 1775
- 7 Cortes celebradas en los reinados de D. Sancho IV y D. Fernando IV.- Con De Manuel.- 1775, Madrid
- 8 Cartas eruditas de algunos literatos españoles.- Con el pseudónimo de D. Melchor de Azagra.- Madrid, 1773.
- 9 Introducción sobre el oficio, obligaciones y privilegios de los cónsules fundados en los tratados y práctica mercantil. Lo escribió en francés para satisfacer una pregunta de un catedrático de Ley-den.- 1786
- 10 Observationes in Jurisprudentiam civiles et criminales aragoniæ.- M. S. 1789
- 11 Poesías selectas de Martín Miguel Navarro.- Ámsterdam, 1781
- 12 Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama por el Dr. D. Juan Francisco Andrés.- Ámsterdam, 1781
- 13 Antonii Seronis Bilbilitani Carmina.- Ámsterdam, 1781
- 14 Joannis Sobrariis Carmina.- Ámsterdam, 1783
- 15 Joannis Verzosæ Cesaraugustani charina.- Ámsterdam, 1786
- 16 Biblioteca árabe-aragonensis.- Ámsterdam, 1782
- 17 Apendix a la obra anterior.- Ámsterdam, 1783
- 18 Rerum arabo-aragonensis series.- Formando un tomo con el Apendix.
- 19 Clariorum aragonensium Monumenta in lucem prolata opera. Ámsterdam, 1786
- 20 Claris Hispaniensium atque exterorum Epistolæ.- Zaragoza, 1793
- 21 De libris quibusdam Hispanorum rarioribus.- Zaragoza, 1794.
- 22 Memoria sobre el modo de arreglar una Biblioteca. M. S.
- 23 Cotejo de la copia de un manuscrito árabe, existente en el Escorial, que trata de las monedas arabigas y lo escribió Bien Giorgiol Egipcio, con dos manuscritos de la obra.- Se conserva en la Biblioteca de Leyden, 1787

- 24 Discurso sobre la falsedad de las monedas samaritanas por Olao G. Tycksen.- Traducción al español.- Rostoch, 1779; el original se colocó en la Biblioteca de Butzow
- 25 Refutación de los argumentos que empleó el Ilmo. Sr. D. Francisco Vayer a favor de las monedas samaritanas.- Ámsterdam, 1786.
- 26 Synopsis stirpium indegenarum aragoniæ, con láminas.- Marsella, 1779
- 27 Mantissa stirpium, etc., con láminas.- Ámsterdam, 1781
- 28 Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum. Ámsterdam, 1784
- 29 Discurso sobre la langosta.- Amsterdam, 1785. Traducida al alemán.
- 30 Introductio in Oryctographiam et Zoologiam aragoniæ.- Amsterdam, 1784
- 31 Primitiæ Ictyologiæ Hispanicæ. M.S. Era la obra favorita de Asso, describe especies nuevas, contiene láminas y no la publicó por su elevado coste.
- 32 Introductio in Ictyologiæ Orientales. An de Cien. Nat. 1801
- 33 Observaciones de Historia Natural hechas en España y América, por Pedro Loeffing. Traducción del sueco.- An. De Cien. Nat. 1801 y 1802
- 34 De Claris hispanis Historiæ Naturales cultoribus. M. S. 1784 Un trozo de ésta es el
- 35 Discurso sobre los naturalistas españoles. An. Cien. Nat. 1801.
- 36 Extracto de un libro sobre la marga que escribió en alemán Juan Andrea.
- 37 Mineralogía en inglés, por Ricardo Kirwan, traducida al alemán por Lorenzo Crell en 1784. Traducción del alemán al español, M. S. Madrid, 1785
- 38 La Química de Juan Federico Gmelín. Traducción del alemán, 1781
- 39 Traducción de algunas disertaciones, sobre el origen de algunas máquinas; usos de la tromba marina; principio de los seguros marinos; sobre el alumbrado y empedrado de las calles; sobre el origen del calibre de los cañones y sobre la antigüedad de los gabinetes de Historia Natural: escritas en alemán por Juan Beckman. – Madrid 1785 y 1786
- 40 Varias Memorias de Agricultura.
- 41 Introducción ala Historia Natural de Aragón.- 1783. Premiada por la Sociedad Económica Aragonesa.
- 42 Relación de los experimentos hechos en Zaragoza en 1797 acerca del cultivo y rendimiento en pan de diferentes especies de trigo.- Zaragoza, 1797
- 43 Extracto de la obra que sobre el cultivo del lino publicó Juan Seiferth, en Dresde, el año 1780.- Publicada en 1788 por la Sociedad Económica.
- 44 Traducción de un discurso sobre la canela, escrito en holandés e inserto en el tomo 19 de las Memorias de la Sociedad de Arllem.- Lo remitió a Floridablanca para la mejora del cultivo de la canela.
- 45 Historia de la Economía política de Aragón.- Zaragoza, 1798